

Arcilla eres y en cerámica te has de convertir

Lorenzo Villegas

Entrevista realizada por Lorenzo Villegas al maestro ceramista bogotano Diego Antonio Añez Yepes, ganador de la medalla Maestría Artesanal 2019, quien asesora actualmente, junto con su esposa, a la población de Ponedera, Atlántico, en un nuevo proyecto de promoción de las artesanías colombianas en el Caribe.



Carlos Mario Vera. *Ammonoidea*. Cerámica y óxidos. Dieciocho fragmentos. Dimensión aproximada en conjunto: 200 x 200 x 12 cm. 2020.

Cuando uno dialoga de lo que sabe, aprende. Los talleres no son objetos ni herramientas, son personas que con esa labor derivan su sustento, logran estabilidad social y viabilidad.

Diego Antonio Añez Yepes

Cuando me propusieron componer un texto sobre alfarería, de inmediato recurrí a fuentes y datos que soportaran con detalle mis notas sobre este oficio noble y milenar. En medio de las pesquisas, encontré a un personaje llamativo: parecía un ser co-

mún y silvestre; no obstante, oculta bajo su telliz corriente, resplandecía la sabiduría campechana. Diego Añez tiene, además de la formación de las aulas, una vasta experiencia de campo. Añez se enamoró del aroma del barro y lo enajenó el giro del torno de alfarería. Confiesa que el conocimiento de esta es infinito, que todos los días aprende y acepta con agrado que la gente le enseñe, en una especie de diálogo de saberes.

Siento que, por una razón que escapa a mis sentidos, los artesanos del barro o del pan

moldean con el tiempo una sabiduría que nace de la prueba y del error, de la paciencia y la repetición. Considero que el cimiento del oficio del periodismo es contar historias y, mejor, si las narran los protagonistas. Decidí olvidarme de libros, fuentes y normas técnicas y dejé que el maestro describiera el valor de la alfarería, de su significado y de la identidad. Esta es una entrevista donde intenté tener la presencia de una gota de agua dulce en el mar.

Desde pequeño, en Diego se despertó la pregunta del porqué de las cosas. Desmembraba transistores, ventiladores de pared o máquinas de escribir. Desbarataba licuadoras o cafeteras para saber qué había adentro y entender la naturaleza que lo rodeaba. Diego Antonio Añez Yepes nació en Bogotá y muy pronto, como si se tratara de una fruta jugosa que se abre y ofrece a sí misma, el propio mundo quiso mostrarle sus entrañas. Su padre fue contratado para viajar por Suramérica, por lo que Diego y su familia recorrieron pueblos ocres y ciudades coloridas. En esos viajes tuvo una guía que lo tomó de la mano y lo metió de cabeza al universo mágico de los artesanos: su madre le mostró los ponchos de hilos pintados con garagüa en Perú, los talladores de nogal y naranjillo en Ecuador y los orfebres del cobre en Chile. Esos recorridos lo moldearon. Cuando cumplió veinte años, regresó a Colombia a estudiar diseño industrial, pero la misma fruta carnosa que le coqueteó cuando era niño, volvió a tentarlo. En la universidad le ofrecieron viajar a Boyacá para que ayudara a comunidades con culturas artesanales y, sin dudar, abandonó el estudio para sumarse a esa labor. Hoy acumula cuarenta años de experiencia. Con el tiempo pudo terminar una tecnología en diseño industrial, pero él se considera ceramista.

Diego: ¿cómo aparecen nuestras cerámicas?

—Digamos que tenemos dos categorías. La cerámica indígena, que todavía existe, como la emberá del Chocó, la tikuna en Amazonas, cubeo en Vaupés y amuche en la alta Guajira; tenemos mucha diversidad. Otra categoría es la cerámica tradicional popular, resultado de la Conquista, llamada así porque la tradición de saberes se transmitió de abuelos a hijos. Esta artesanía soportó cambios entre lo indígena y lo español con la irrupción de la tecnología europea. Hoy, las cuatro poblaciones características en labores cerámicas son: Ráquira, Boyacá; La Chamba, Tolima; Carmen de Viboral, Antioquia, y Pitalito, Huila. Cada una de ellas se diferencia por sus técnicas, materiales y elaboraciones.

RÁQUIRA

Ráquira es un municipio de Boyacá, vecino de Villa de Leyva; podríamos decir que es el pueblo más importante de Colombia en el oficio de la cerámica. Allí, Diego fue director del centro artesanal.

¿Cómo se convierte Ráquira en una población referente en cerámica?

—Se destacó porque en ese lugar los indígenas muiscas descubrieron una arcilla roja curiosa que se dejaba trabajar muy fácil y comenzaron a hacer loza al mezclar arena del río y arcilla. Sufrieron una evolución forzada al llegar la cultura española y su afán de construir: esclavizaron a los alfareros y ceramistas y los obligaron a moldear tejas y ladrillos. Eso fue relevante. Hubo cimarrones que se escondieron y siguieron con sus costumbres y su loza de arena. Los españoles les trajeron el torno de patada o torno de alfarería y los indígenas comenzaron a usar estos avances, al igual que los hornos de bóveda con cúpula para acumu-



Carlos Mario Vera. *Tótems para el Antropoceno*. Cerámica y óxidos. Diez piezas. Dimensión aproximada en conjunto: 120 x 200 x 200. 2019.

lar el calor, aportes europeos importantes a la cultura cerámica.

¿Esta tradición tiene amenazas?

–Alguna vez supimos que en Bogotá les ponían tierra a los recipientes de Ráquira, así que nos reunimos con los artesanos y vimos una posibilidad de hacer macetas. Hoy puede ser el producto más pedido. O sea, detectamos lo que podía ser una actitud de desprecio y la convertimos en oportunidad. De la loza de arena, los artesanos evolucionaron a la loza de moldes, arcillas líquidas, barbotinas y otras herramientas. Ráquira sufrió una transformación tecnológica presionada por los mercados. El riesgo actual es la globalización. En Ráquira es normal ver vitrinas con artesanías de otros lugares

como China y diferentes culturas colombianas que representan competencia. Esto podría ser una amenaza, pero a la vez puede ser una oportunidad.

LA CHAMBA

¿Cuál fue su trabajo en La Chamba?

–Allá también trabajé con el centro artesanal. La Chamba proviene de la cultura pijao. Una tradición muy fuerte que descubrió cómo ahumar o “negriar” la cerámica; se ve negra por el resultado de quema en hornos de leña ancestral. Las piezas son elaboradas a mano y pulidas con piedras del río Magdalena cuando la cerámica aun no adquiere su dureza, antes del fuego. Se trata de una cerámica muy apetecida en el mercado extranjero y de una cultura que

moldea básicamente productos utilitarios: casi todos hemos comido cazuela de frisos o mariscos en sus cuencos.

¿Peligra su comercialización?

—No veo amenazas porque la cerámica es tan original y auténtica que no tiene punto de comparación. Allí hay cuarenta o cincuenta familias; las comunidades alfareras son de familiares y en cada familia intervienen entre cuatro y cinco personas. También dan empleos indirectos a empacadores o transportadores. Esta artesanía se conoce como cerámica orgánica porque el mundo descubrió que los materiales para contener alimentos pasaron a metales y luego al plástico y notaron que los componentes de estos productos ponen en riesgo la salud, mientras que las cerámicas naturales no. Además de esto, tienen sello de calidad y denominación de origen.

EL CARMEN DE VIBORAL

Se estima que en Colombia hay cerca de ciento cincuenta mil artesanos ceramistas. En el caso de Antioquia, El Carmen de Viboral es la población reconocida por sus vajillas y trazos decorativos.

¿Cómo se convierte El Carmen de Viboral en protagonista de la cultura ceramista?

—El Carmen de Viboral es muy particular gracias a la inquietud de algunas personas que descubrieron una arcilla blanca muy singular, llamada caolín. La loza de caolín o arcilla blanca es un principio de la porcelana, aunque Colombia no produce porcelana sino gres. Con investigación formularon una preparación química para fabricar vajillas. Cambiaron de algo muy rudimentario a lo que es hoy, una producción de vajillas refinadas. Algo particular con El Carmen, es que la elaboración incluye la decoración con imágenes de flores nativas, una im-

pronta inconfundible, muy auténtica de la región y su biodiversidad, que la diferencia frente a otras vajillas del mundo. Esa idea marcó una distinción especial a sus productos.

¿Tienen riesgos por la importación China?

—Entre los años 40 y 70 del siglo pasado, la gente con poder económico prefería la vajilla europea y por eso los talleres casi quiebran; solo algunos obstinados se mantuvieron en pie. Allá sucedió algo sorprendente frente a la demanda nacional e internacional, ya que ellos producen de acuerdo con lo que les piden. En la actualidad, la artesanía del Carmen es reconocida y apetecida, es referente de esfuerzo, dedicación y empuje. El colombiano comenzó a entender que comprar colombiano es comprar identidad; eso es muy importante, porque en otra época comprar colombiano era comprar mala calidad. Y si era artesanía se suponía que era barata y mal hecha. Ya esa idea cambió y se sabe que la factura es alta y la calidad tiene su precio.

PITALITO

Diego Añez fue contratado como director del centro artesanal del Huila y San Agustín. Allí conoció a una familia, trascendental en la comercialización de productos cerámicos.

No tenía claro que Huila se destacara en las cerámicas.

—Sí. En Pitalito la artesanía que los distingue es la chiva, la representación de ese bus popular que lleva en la cubierta bultos, flores, gallinas o cerdos, equipaje y personas. La familia Vargas Muñoz, en cabeza de Cecilia Vargas, inventó ese producto y es un obsequio representativo para los visitantes, pues es un elemento bonito y decorativo. Todo un símbolo nacional.



Carlos Mario Vera. *Vértebra*. Cerámica y óxidos. Doce piezas. Dimensión aproximada en conjunto: 40 x 150 x 150. 2022.

Para Diego Antonio Añez, la cerámica es una pasión. Asegura que necesitamos más práctica que teoría y que, así como su llegada a la cerámica fue algo circunstancial, para los estudiantes de nuestro país la experiencia del trabajo de campo sería fundamental.

¿Cuál es su teoría de la bicicleta artesanal?

—Es una idea que se me ocurrió para explicarles a los artesanos cómo funciona el negocio. Los artesanos no entendían expresiones o palabras como cadena productiva, clúster, etcétera. Entonces me ingení una figura para que ellos entendieran. La bicicleta es el oficio; la llanta trasera es la materia prima; la cadena, pedales y asiento son el lugar de trabajo y sus herramientas, mientras

que el timón es la comercialización. Es un ensamble que requiere que todas sus partes estén en óptimas condiciones. Después de entender eso, pueden elegir una ruta llena de piedras y huecos o una calle asfaltada. No son caminos fáciles, pero se pueden recorrer si la bicicleta está bien armada. Así logro que los artesanos me entiendan.

Diego se enamoró de la cerámica desde joven y confiesa que su conocimiento es infinito, que todos los días aprende, y acepta con agrado que la gente le enseñe, en una especie de diálogo de saberes.

Lorenzo Villegas es periodista, viajero, gastrónomo e investigador culinario.